



MARÍA CELESTINA DONADÍO MAGGI DE GANDOLFI (1944 – 2020) MAESTRA DEL TOMISMO LATINOAMERICANO

El 17 de agosto de 2020 falleció María C. Donadío Maggi de Gandolfi -Marycel. Oriunda de Chacabuco, ciudad rural de la Provincia de Buenos Aires, se mudó a la Capital Federal de la Argentina para realizar sus estudios de filosofía en la Pontificia Universidad Católica Argentina -UCA. Allí, en ese su «lugar en el mundo» y del que siempre se consideró una deudora sufriente, encontró una realización que iría marcando su vida en sucesivas etapas.

Fue una alumna dedicada y brillante –también, medalla de oro- que alcanzó los grados de Profesora, Licenciada y Doctora en Filosofía. Durante ese devenir temporal, se casó y tuvo seis hijos, quienes, más tarde, la hicieron abuela de catorce nietos. La omisión de este punto constituiría una deficiencia biográfica que no me podría permitir sin menoscabar la calidad de su personalidad, incluso intelectual, que fue desarrollado a través de líneas paralelas que sí se entrecruzaron siempre, aunque sin confundirse. Tuvo la prudencia y la valentía para hacer confluir ambas dimensiones definitorias de su ser personal sin claudicar a ninguna de ambas vocaciones. En la UCA conoció a su Fundador y Rector –también, su profesor de Metafísica y de Historia de la Filosofía Contemporánea-, Mons. Octavio N. Derisi, quien la distinguió con un trato afectuoso y una confianza sostenida hasta sus últimos días, pero que fue fraguada durante los turbulentos años '60, complejos tanto para la Iglesia universal como también para la Argentina. Esa reciprocidad afectivo-racional abonó el papel de Marycel en la *Revista Sapientia* de la Facultad de Filosofía y Letras de esa Universidad, de la que fuera su Directora (2010 – 2018) y Miembro de su Comité Científico (desde 2018), y en la Sociedad Tomista Argentina, de la que fuera Secretaria (1985 - 2017), y Presidente (desde 2018). Defendió con las herramientas de la inteligencia y el corazón el lugar internacional de la Sociedad Tomista –incluso por ser precedente históricamente a la SITA- y jugó criteriosamente las cartas que viabilizaron su prudente incorporación a ICUSTA para los tiempos futuros.

En esa Universidad también conoció a su maestro, el Dr. Guido Soaje Ramos, profesor de las materias a cuyas áreas ella dedicaría su vocación filosófica y ejercicio académico: la Ética y la Filosofía Social, ambas a la luz del pensamiento de Tomás de Aquino. A este jurista devenido filósofo nunca dejó de tributarle su condición de guía y responsable tanto del estilo de su

caminar filosófico como de su irrenunciable aspiración racional.

Allí desplegó su tarea docente principal como Profesora Titular Ordinaria en la carrera de Filosofía y en la Maestría en Ética Biomédica del Instituto de Bioética, donde jugó un papel relevante, ejemplar e insustituible que sus alumnos supieron valorar y subrayar a lo largo de las generaciones. Recoger estos reconocimientos personales y grupales fue de las mayores gratificaciones con las que se sentía premiada por el Señor, más aun que por ser Profesora Emérita. Con este mismo espíritu, me precio de haber sido su Adjunta de cátedra durante veinticinco años.

Simultáneamente, desarrolló una prolífica actividad de investigación sustentada en el estudio ininterrumpido y volcada a la escritura. Publicó más de ciento cincuenta artículos especializados en América y Europa, y es autora de varios libros, entre ellos, *Traducción al castellano y anotaciones del Comentario al «De anima» de Aristóteles de Santo Tomás* (1979), *Amor y bien: Los problemas del amor en Santo Tomás de Aquino* (1999), *Biodiversidad y biotecnología: Reflexiones en bioética* (2004), y *La función de la razón en la ética y en la vida moral* (2007). Fue Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), de cuyo Comité de Ética era Miembro.

Y en esa incansable labor de despliegue de la verdad, no resignó la valoración de su poder iluminador de las otras áreas del saber y su difusión para riqueza de la vida social y política. Por esto, además de ser Socia Ordinaria de la Pontificia Academia Santo Tomás de Aquino y de la Religión Católica (PAST-Vaticano, desde 1995), perteneció a otras prestigiosas sociedades científicas: fue Miembro de Número de la Academia del Plata, Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, y Secretaria del Instituto de Bioética de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas (Argentina).

Su ímpetu misionero por la verdad y el sentido apostólico de su transmisión y enseñanza de alto nivel fueron sus distintivos. Vivía la filosofía como una misión en la que Tomás –tal como prefería convocarlo familiarmente– era un perenne maestro y caminante contiguo. Ciertamente, también era una combatiente de la verdad, pero ese fuego interior no la envolvía en un tejido apologético.

Se definía a sí misma como una «moralista» y disfrutaba de recuperar el autocalificativo, cuando las situaciones vitales o académicas se lo hacían recordar. Para ella, la filosofía se ocupaba del hombre. Y, dentro de ese ámbito de profundización antropológica, sus intereses capitales fluían desde una innegociable fundamentación metafísica hasta la dinámica del obrar humano. Por eso se dedicaba especialmente a la filosofía práctica –ética y política. Era una personalidad especulativa destinada a la praxis.

Marycel fue una mujer de definiciones y de agudo ejercicio racional, de impostación epistemológica de los temas y de una ineludible búsqueda de justificaciones satisfactorias, que se caracterizaba por su ardor tomasiano y exigía respeto a su originalidad. Una profesional cabal e incansable, presente para ser convocada y de pronta respuesta. De ejecución, concreción y realización. Una persona confiable, fiel y comprometida, muy afectiva y muy buena amiga de sus amigos. Devota, cristiana y católica. Aún tenía mucho para darnos y para darse, pero por disposición de Nuestro Señor, seguramente podrá hacerlo más fructíferamente –Dios mediante– desde el Cielo y junto a Santo Tomás.

MARÍA FERNANDA BALMASEDA CINQUINA
Universidad Católica Argentina